



Vol. 14 No. 2

Junio de 2011

MIGRACIÓN TRANSNACIONAL, LUGAR Y SENTIDO DE PERTENENCIA EN VALLE DE CHALCO–SOLIDARIDAD (ESTADO DE MÉXICO)

Cristóbal Mendoza Pérez¹
Universidad Autónoma Metropolitana

RESUMEN

Este artículo propone una visión geográfica para el estudio de la migración transnacional en un municipio de reciente creación, Valle de Chalco–Solidaridad, ubicado en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. El artículo retoma el paradigma de las nuevas movilidades, un enfoque novedoso en el campo de la geografía cultural, de cara a visualizar e intentar comprender la complejidad y tipos de movilidades que se producen en el municipio de estudio. En la discusión sobre los tipos de movilidades se rescata el papel del sujeto, en el sentido que se indaga sobre las características sociodemográficas de las personas que optan por la migración y, eventualmente, construyen espacios sociales transnacionales entre México y Estados Unidos. Por último, el artículo se centra en las identidades territoriales y observa cuál es su relevancia para entender los procesos migratorios de raíz transnacional en Valle de Chalco–Solidaridad. Como argumento de fondo, se plantea que la construcción del lugar y el arraigo al mismo son elementos importantes para entender dichos procesos.

Palabras clave: Migración, transnacionalismo, transmigrantes, nuevas movilidades, identidades territoriales.

¹ Profesor-investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Iztapalapa. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (categoría I). Correo electrónico: cmp@xanum.uam.mx.

TRANSACTIONAL MIGRATION, PLACE AND OWNERSHIP SENSE IN CHALCO–SOLIDARITY VALLEY (STATE OF MEXICO)

ABSTRACT

The main proposal on this article is a geographic point of view for the study of the transnational migration in a municipality of recent creation, Valle de Chalco–Solidaridad, located at the Metropolitan Area of Mexico City. This text uses the new mobilities paradigm, a very new explanation in the field of cultural geography, to visualize and try to understand the complexity and the sort of mobility generated in the population under study. For the discussion over the sort of mobility the text recovers the role of the subject, in the sense that searches the socio demographic characteristics of the people who choose migrate and, eventually, build transnational social spaces between Mexico and United States of America. At last, this article is focused on the territorial identities and remarks its importance to understand the migratory processes with transnational roots in Valle de Chalco–Solidaridad. The main argument is that the construction of the settlement and the identification with it, are important resources to understand these processes.

Key words: Migration, transnationalism, transmigrants, new mobilities, territorial identities.

Desde mediados de los noventa la literatura sobre migración internacional ha incorporado, de forma creciente, una perspectiva transnacional. Este enfoque, no exento de crítica, fue definido en sus orígenes, a principios de los noventa, como “the processes by which immigrants build social fields that link together their country of origin and their country of settlement. Immigrants who build such social fields are designated “transmigrants” (Glick Schiller, Basch y Szanton–Blanc, 1992: 1 – 2). De acuerdo con esta perspectiva de análisis, la migración internacional ya no se entiende como un fenómeno en términos bipolares: un lugar de origen al que paulatinamente se renuncia (generalmente en un país menos desarrollado en el caso de la migración internacional) y un lugar de destino donde se da un proceso de adaptación (un país con mayor grado de desarrollo). Como afirma Rouse (1992), el énfasis en un marco de referencia bipolar enmascara las formas

como los inmigrantes mantienen contacto con las gentes y comunidades en sus lugares de origen.

Los transmigrantes realizan acciones, toman decisiones, sienten y desarrollan identidades en espacios sociales transnacionales que los unen a dos sociedades distintas de forma simultánea (Glick Schiller, Basch y Szanton–Blanc, 1992; Faist, 1999). La migración ocurre en espacios globales con dimensiones múltiples compuestas por subespacios interconectados que no poseen límites y que, a veces, son discontinuos (Kearney, 1995). Es más, los migrantes crean espacios transnacionales fluidos, que se definen tanto como un terreno social que refleja la biculturalidad de los migrantes, como una realidad geográfica fragmentada y difusa (Rouse, 1991).

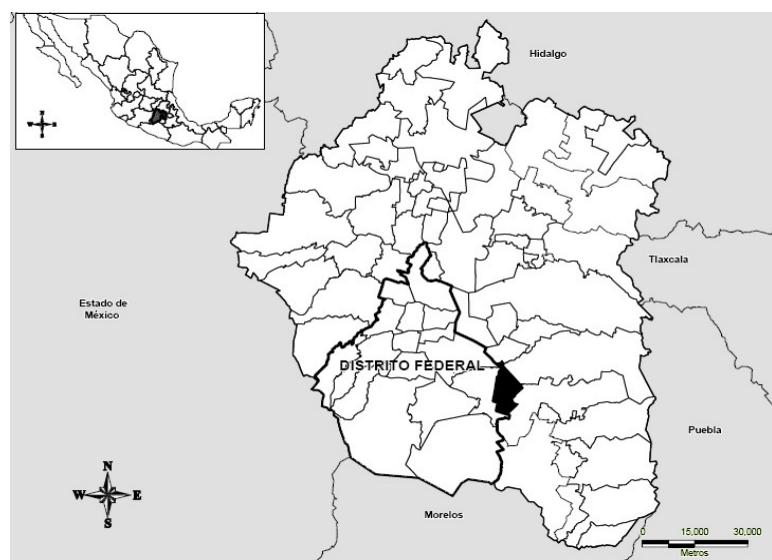
En línea con lo afirmado anteriormente, se han realizado varios intentos de acotación y se han elaborado diversas taxonomías de este fenómeno. Una primera división, bastante popular en la literatura, ha sido la diferenciación entre “transnacionalismo desde abajo” (*from below*) y “desde arriba” (*from above*). Esta diferenciación permite separar el transnacionalismo propio de corporaciones multinacionales y estados (desde arriba), de aquél realizado por los migrantes (desde abajo, o desde la base) (véase, por ejemplo, Guarnizo, 1997; Smith y Guarnizo, 1998). Este último tipo de transnacionalismo se ha querido ver como resistencia de las organizaciones de base al poder de los estados o a los poderes fácticos (Smith y Guarnizo, 1998; Mendoza, 2008). Otro tipo de clasificación sería la propuesta por Portes, Guarnizo y Landolt (1999), que distinguen entre diferentes tipos de transnacionalismo, según sea éste “económico”, “político” y “sociocultural”, y según sea su grado de institucionalización (alto o bajo).

La literatura sobre transnacionalismo, al menos la de los noventa, parte de un supuesto teórico sobre el espacio: los espacios transnacionales no se construyen dentro de límites geográficos precisos, sino que se crean en “naciones–estado desterritorializadas” (Basch, Glick Schiller, y Szanton–Blanc, 1994), “transnaciones deslocalizadas” (Appadurai, 1996), “hiperespacios” (Gupta y Ferguson, 1992), “terceros espacios” (Bhabha, 1994) o “*ethnoscapes*” (Appadurai, 1991). En el caso de este último autor, la fragmentación del territorio es tal que las localidades

surgen siempre de las prácticas de los sujetos, de tal forma que éstas se constituyen en construcciones sociales aterritoriales (Appadurai, 1996). En esta literatura, aunque se incorpore el concepto de “espacio”, se niega su existencia, al menos desde una perspectiva geográfica, ya que se hace depender el espacio de las construcciones sociales que se articulan en el mismo (por ejemplo, Rouse, 1992; Kearney, 1995; Faist, 2000).

Recientemente, no obstante, en parte debido a la aceptación del “paradigma de las nuevas movilidades”, o el también llamado “giro de la movilidad” (“*mobility turn*”; Creswell, 2006; Sheller y Urry, 2006; Blunt, 2007), la literatura sobre transnacionalismo ha reconocido el papel del “lugar” (véase, por ejemplo, el número monográfico de la revista *Journal of Ethnic and Migration Studies*, coordinado por Conradson y Latham (2005), sobre transnacionalismo urbano, o el número de la revista *Environment and Planning A*, coordinado por Sheller y Urri (2006), que revisa diferentes experiencias de movilidad a partir del análisis de lugares concretos). Resaltan también algunos estudios que yuxtaponen los niveles transnacional y local, en los que se defiende que la cotidianidad de algunos colectivos de inmigrantes es, en sí misma, transnacional, pero se recrea y construye en lugares diferentes (por ejemplo, Campbell, 1996; Ehrkamp, 2005; Mendoza, 2006). Aunque no centrado exclusivamente en el caso de los inmigrantes, García Canclini (1999: 165) también opina que “las identidades y los sentimientos de pertenencia se forman con recursos materiales y simbólicos de origen local, nacional y transnacional”. En esta misma línea, Mitchell (2004) apunta que el objetivo de la geografía a la hora de abordar el estudio de la migración transnacional debería consistir en el análisis de los movimientos y las prácticas de los migrantes materializadas en lugares y contextos concretos, así como en el estudio de los flujos migratorios en relación con las construcciones culturales sobre nación, ciudadanía y sociedad. En el punto de contacto entre esta geografía que reconoce la movilidad como nodo central de argumentación y el transnacionalismo como enfoque dentro de los estudios de migración se encuentra un fructífero campo de reflexión y se enmarca este artículo.

En este contexto, el presente artículo propone una visión geográfica para el estudio de la migración transnacional en un “lugar en construcción” (Hiernaux, Lindón y Noyola, 2000), el municipio de Valle de Chalco–Solidaridad en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (Mapa 1). Más que interesarnos en cómo se reconstruye la transnacionalidad en lo local, que ha sido la línea de argumentación mayoritaria en la literatura sobre migración transnacional de corte geográfico, nos gustaría retomar el paradigma de las nuevas movilidades, de cara a visualizar e intentar comprender la complejidad y tipos de movilidades que se producen en el municipio de estudio. En esta discusión sobre los tipos de movilidades, rescataremos el papel del sujeto, en el sentido que se indagará sobre las características sociodemográficas de las personas que optan por la migración y, eventualmente, construyen espacios sociales transnacionales entre México y Estados Unidos. Por último, nos centraremos en las identidades territoriales y observaremos cuál es su relevancia para entender los procesos migratorios de raíz transnacional en Valle de Chalco–Solidaridad. Como argumento de fondo, se plantea que la construcción del lugar y el arraigo al mismo son elementos importantes para entender dichos procesos.



Mapa 1. Ubicación de Valle de Chalco–Solidaridad (en negro), Estado de México, en el contexto de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Autor: Juan Flores.

Metodología del estudio: Encuesta Migración, Lugar y Empleo en Valle de Chalco–Solidaridad (Estado de México).

En este artículo usaremos datos de la encuesta Migración, Lugar y Empleo en Valle de Chalco–Solidaridad (Estado de México), levantada en los meses de abril y mayo de 2007, así como información procedente de 31 entrevistas realizadas para complementar la información cuantitativa. La encuesta de hogares es representativa para la totalidad del municipio de Valle de Chalco–Solidaridad. Sus objetivos se centraron en, por un lado, estudiar las trayectorias migratorias y laborales de los residentes en este municipio y, por otro, explorar la relevancia del lugar para entender los procesos migratorios y las trayectorias laborales de los habitantes de este municipio del Estado de México.

El tamaño de muestra, que fue de 759 hogares, se fijó a partir de un intervalo de confianza de 95% (2σ), bajo el supuesto de máxima incertidumbre ($P=Q= 50$), y contempla un error de 3.6%. La técnica de muestreo fue probabilístico y los hogares se escogieron de forma aleatoria a partir de la cartografía detallada del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2007) para este municipio, por AGEB y manzana, que constituyó el marco muestral. El trabajo de campo se realizó durante los meses de abril y mayo de 2007, la validación de la información en junio y julio, y la codificación de la encuesta se llevó a cabo durante los meses de septiembre–diciembre de ese año. El cuestionario, además de incluir preguntas sobre las características sociodemográficas de los miembros del hogar, de la trayectoria migratoria y laboral del jefe del hogar y cónyuge, incluía ítems sobre las implicaciones personales, así como sobre opiniones del encuestado en referencia con los diferentes lugares que eventualmente conformarían un espacio transnacional (lugar de origen, Valle de Chalco–Solidaridad y Estados Unidos). Concretamente, se pedía escoger entre diferentes enunciados, ordenados de acuerdo con la carga afectiva y emocional de los mismos, así como tres adjetivos que definieran la opinión del encuestado respecto de los diferentes lugares. Para completar la información de los cuestionarios, se realizaron entrevistas semiestructuradas, con guión, a 31 jefes de hogares que previamente habían sido

encuestados. La selección se realizó a partir de varios indicadores, como la estructura del hogar, la edad y el sexo del encuestado, así como los patrones de migración, movilidad y circularidad de los miembros del hogar.

Cabría mencionar, por último, que los datos sobre la migración internacional procedente de la ciudad de México, o sobre los procesos de movilidad o circularidad de los migrantes urbanos, son escasos. De esta manera, el artículo aporta datos a un fenómeno que requiere todavía de mucho estudio. En este trabajo, a partir de la encuesta Migración, Lugar y Empleo en Valle de Chalco–Solidaridad (Estado de México), analizaremos, primero, los patrones de migración y movilidad de los migrantes de este municipio de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia Estados Unidos y, particularmente, se abordará la dimensión temporal (frecuencia, periodicidad, estacionalidad) de dichos patrones. En segundo lugar, se observará el perfil del migrante internacional desde la periferia de la ciudad de México, con la intención de contrastar esta información con la recogida en otras encuestas y con el supuesto cambio en el perfil de la migración hacia Estados Unidos.

Migración, movilidad y circularidad migratoria de los hogares de Valle de Chalco.

El municipio de Valle de Chalco–Solidaridad experimentó un gran crecimiento demográfico en los noventa (Cuadro 1). Concretamente, en el período 1990–95 su tasa de crecimiento anual superó el 5%, sólo comparable al de ciudades fronterizas del norte del país. A partir de 1995, el ritmo de crecimiento ha disminuido sustancialmente, llegando a ser casi inapreciable en el quinquenio 2000–05 (Cuadro 1). De acuerdo al Conteo de Población y Vivienda, para el año 2005, la población del municipio era de 332,279 habitantes (INEGI, 2008a)².

² El municipio de Valle de Chalco–Solidaridad se creó en 1994. A partir de esa fecha se cuenta con datos oficiales. Lindón (1999) realiza una estimativa para el año 1990 a partir de las diferentes AGEBS que conformaron Valle de Chalco–Solidaridad. Anteriormente, contamos con la población del municipio de Chalco, que englobaba Valle de Chalco–Solidaridad. El crecimiento de este último municipio fue considerable ya que pasó de 81,553 en 1980 a 282,940 en 1990 (Lindón, 1999).

	Población	Crecimiento	Tasa (%)
1990	219,773		
1995	287,073	67,300	5.34
2000	323,461	36,388	2.39
2005	332,279	8,818	0.54

Cuadro 1. Evolución de la población en el municipio de Valle de Chalco–Solidaridad (Estado de México). Fuentes: Dato de 1990, Lindón (1999); datos de 2005 (INEGI, 2008a), de 2000 (INEGI, 2008b) y de 1995 (INEGI, 2008c). Tasas de crecimiento, elaboración propia.

El crecimiento de Valle de Chalco–Solidaridad se ha debido, en parte, a la expansión (caótica) de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. De esta manera, no sorprende que sólo los miembros más jóvenes de los hogares sean nacidos en el municipio. Sorprende, sin embargo, por su intensidad, el hecho de que la encuesta, en efecto, apunta a que la mayoría de los residentes encuestados eran originarios de otro municipio de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Concretamente, del total de 759 encuestados, una tercera parte proceden del Distrito Federal (33.9%), particularmente de la Delegación Iztapalapa, y un 18.7% del Estado de México, en su mayoría de Nezahualcóyotl. Por orden de importancia, el resto de estados de origen de los encuestados son: Oaxaca (11.2%), Puebla (7.9%), Veracruz (3.6%) e Hidalgo (3.3%)³.

A conclusiones similares llegó una encuesta representativa de hogares levantada en 1990, que apuntaba que prácticamente 90% de los habitantes de Valle de Chalco tenían su residencia anterior en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (13% de Iztapalapa, del Distrito Federal, y 37% en el municipio de Nezahualcóyotl, ubicado en el Estado de México; Hiernaux, 1995).

En cuanto a la migración internacional, de acuerdo con los datos del Consejo Nacional de Población (2002), el municipio contaba con un grado de intensidad migratorio bajo en el año 2000, patrón que se repite en el resto de municipios del Estado de México que conforman la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. De los 71,543 hogares del municipio, el Consejo Nacional de Población (2002) estimaba que 3.7% contaba con migrantes en Estados Unidos, 2.5% recibían

³ En este artículo, no vamos a hablar extensamente sobre migración interna. Las trayectorias migratorias en el interior de la República serán motivo de análisis en otra ocasión.

remesas y 0.5% tenían migrantes circulares, y un escaso 0.2% migrantes de retorno. Los datos de nuestra encuesta, por el contrario, apuntan a una mayor incidencia de la migración a Estados Unidos en los hogares y a una mayor importancia del retorno. Concretamente, sobre 759 hogares, 146 contaban con algún miembro que emigró o había emigrado a Estados Unidos, lo cual constituye 19.2% del total de hogares encuestados. Esta cifra se reduce a 8%, si sólo se toma en cuenta aquellos hogares con miembros que todavía residen en Estados Unidos. Si en vez de los hogares, reparamos en los miembros de los hogares encuestados, el número de migrantes asciende a 203, que constituye 5.8% del total, aunque este porcentaje disminuye a 3.2% si sólo consideramos a los migrantes que todavía están en Estados Unidos. El índice de retorno, calculado respecto de las 203 personas con experiencia migratoria internacional, fue de alrededor de 40% (un total de 89 habían regresado). Por último, la media de migrantes por hogar migrante es de 1.4.

Estos datos sugieren que suele ser sólo una persona, o en todo caso dos (jefe de familia y un dependiente, esposa o hijo mayor), la que emigra, no tratándose, por tanto, de migraciones de familias o de grupos. Además, la mayoría de las personas ha realizado un único viaje (70.3%) y éste se ha realizado mayormente en el período 2000–07. En concreto, más de la mitad del total de los 203 migrantes de nuestra encuesta realizó su primer viaje en ese período (Cuadro 2). Haciendo una lectura de conjunto, Valle de Chalco–Solidaridad es un municipio que se ha integrado recientemente, pero con fuerza, a la migración internacional, lo cual se ve reflejado en una alta intensidad migratoria, medida a partir del número de hogares con migrantes, poca circularidad y un retorno de 40%; datos que se podrían entender en el contexto de consolidación de los flujos migratorios internacionales y de una alta precariedad laboral también en el país vecino⁴.

⁴ En otro artículo se analiza la inserción laboral en Estados Unidos, caracterizada por un muy bajo nivel de calificación, una alta rotación y también alta inestabilidad (Mendoza, 2009).

	<i>Migrantes</i>	<i>retorno</i>	<i>Migrantes</i>	<i>EUA</i>	<i>TOTAL</i>	
	N	%	N	%	N	%
Antes 1980	5	5.6	1	0.9	6	3.0
1980–89	13	14.6	7	6.1	20	9.9
1990–94	11	12.4	9	7.9	20	9.9
1995–99	16	18.0	17	14.9	33	16.3
2000–07	42	47.2	76	66.7	118	58.1
NS/NC	2	2.2	4	3.5	6	3.0
Total	89	100.0	114	100.0	203	100.0

Cuadro 2. Año de realización del primer viaje a Estados Unidos. Fuente: Encuesta "Migración, Lugar y Empleo en Valle de Chalco–Solidaridad", abril–mayo 2007.

Sin embargo, aunque ésta sea la tendencia dominante que refleja la encuesta, un número pequeño pero relevante, de alrededor de 30% ha realizado más de un viaje, y alrededor de 5% más de cinco. Este es el caso de Noé, que ha realizado siete viajes, los dos primeros al área de Los Ángeles y el resto a Ohio. En entrevista, nos comentaba que, dado que el trabajo de compra–venta de ropa que tenía en su garaje no funcionaba bien, se estaba planteando regresar a Estados Unidos, en esta ocasión a Atlanta, donde cuenta con conocidos. El motivo de su último regreso a México fue la familia. En sus propias palabras:

Yo aquí no la veo, yo había puesto... quería poner un negocito de ropa. Lo puse, pero no pega, mire ¡y aay! y ahorita salgo el día 9 de abril [para Atlanta]. [El negocio] saca, lo que se vendió en el día, es para el día de la casa y ya, es todo. Gastos, gastos de todos, y ahorita como mi esposa trabaja en la costura ella, y vendíamos aquí, en el tianguis, y este, y yo me doy cuenta de los gastos que hay.

¿Realmente le gusta Estados Unidos?

Sí, mucho.

¿Qué es lo que le gusta de vivir ahí, la forma de vivir, que hay trabajo?

Que tengo para todo, no tengo preocupaciones de dinero [...] que el dinero es muy necesario para todo, para todo, digo, mi familia aquí está feliz, viven bien, porque tienen, yo les estoy mandando y yo estoy bien allá, porque ando

bien, ando cómodo. Aquí no puedo comprar un carro y allá lo tengo en un ratito (Noé, Buena Vista, Michoacán, 44 años).

Este entrevistado apunta que el trabajo en México no garantiza “vivir bien” y la posibilidad de emigrar es una oportunidad en situaciones de crisis, en un contexto de alta precariedad laboral y penuria económica familiar. En este sentido, quizás cabría recordar los datos sobre pobreza de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Según datos de Boltvinik (citado en Parnreiter, 2002), 61% de la población de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, casi 11 millones de personas, vivía en condiciones de pobreza en el año 2000, lo cual representaba un incremento absoluto de 3.5 millones respecto de 1984. Además el número de pobres extremos, según esta misma fuente, ascendía a más de siete millones en ese año, mientras que en 1984 era apenas de 2.7 millones (Parnreiter, 2002).

Respecto del mercado laboral, por su parte, Hiernaux (1999) calculó que un tercio de los empleos en los barrios periféricos del este de la ciudad de México, donde se encuentra Valle de Chalco–Solidaridad, son asalariados, de baja remuneración, inestables y poco calificados. Sin salario, sin trabajo fijo, sin seguridad social y sin prestaciones por desempleo, la población pobre de las periferias se encuentra cada vez más aislada (Hiernaux, 1999). En el caso concreto de Valle de Chalco–Solidaridad, Escobar, Hailbronner, Martín y Meza (2006) apuntan además que en este municipio no existen industria ni servicios, de tal manera que la mayoría de los residentes tienen que desplazarse al DF o a otros puntos del Área Metropolitana para trabajar, y que la duración del viaje oscila entre una y dos horas. Esta falta de puestos de trabajo plantea que muchos jóvenes de este municipio vean en la migración internacional una oportunidad de futuro, a pesar de las dificultades para cruzar la frontera de forma ilegal.

Los sujetos demográficos: ¿nuevos sujetos, nuevos patrones?

La encuesta Migración, lugar y empleo en Valle de Chalco–Solidaridad (Estado de México) apunta, de forma clara, que la migración internacional está protagonizada por varones. El porcentaje de hombres asciende a más de 85.4%

de los migrantes de retorno (véase Cuadro 3), aunque este valor disminuye a 77.2% si tomamos en cuenta el conjunto de los migrantes de la muestra, y se reduce a 70.8% si sólo consideramos a los migrantes que permanecen en Estados Unidos⁵. Este bajo porcentaje de mujeres coincide con el arrojado por otras encuestas, como la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de los años 1992 y 1997, o la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), que en nivel nacional calculan que el número de mujeres en el flujo migratorio a Estados Unidos se sitúa entre 25 y 30% (Mendoza, 2004). Más interesante quizá es la diferencia de 15 puntos entre la proporción de mujeres en el flujo de retorno y el número de inmigrantes mexicanos que permanece en Estados Unidos, dato que podría apuntar la mayor tendencia de las mujeres a permanecer en aquel país (véanse, por ejemplo, Hondagneu-Sotelo, 1994; Woo, 2001) y, por tanto, la menor probabilidad de que las migrantes formen parte de un circuito migratorio.

	<i>Migrantes retorno</i>	
	Número	Porcentaje
<i>Sexo</i>		
Hombre	76	85.4
Mujer	13	14.6
<i>Edad en la primera migración</i>		
Menos de 15 años	5	5.6
15–19	21	23.6
20–24	22	24.7
25–29	11	12.4
30–34	9	10.1
35–39	3	3.4
40–44	7	7.9
45–49	7	7.9
50 años o más	2	2.2
NS/NC*	2	2.2
<i>Nivel educativo</i>		

⁵ La información sobre los migrantes de retorno es más completa que la relativa a los que no han regresado de Estados Unidos. La encuesta, sin embargo, cuenta con las variables *sexo* y *año de migración* para todos los migrantes, independientemente de si han regresado o no. En cambio, la edad o el nivel educativo no se contemplaron para los migrantes que todavía permanecen en Estados Unidos.

Sin estudios/primaria inacabada	15	16.9
Primaria	28	31.5
Secundaria	34	38.4
Universitario	6	6.7
Estudiante al momento de la encuesta	6	6.7
<i>Total</i>	<i>89</i>	<i>100.0</i>

*No sabe o no contestó.

Cuadro 3. Perfil sociodemográfico de los migrantes de retorno.

Fuente: Encuesta Migración, lugar y empleo en Valle de Chalco–Solidaridad, abril–mayo de 2007.

A pesar de lo reciente del flujo migratorio procedente de Valle de Chalco–Solidaridad, sorprende el elevado porcentaje de personas jóvenes que se han incorporado a la migración internacional. Específicamente, más de la mitad de los migrantes de retorno realizaron su primera migración con menos de 25 años de edad, lo cual se podría entender como una expansión acelerada de los jefes de hogar a otros miembros del hogar, en particular, a los miembros más jóvenes. Resalta también que un elevado porcentaje (38.4%) ha terminado la preparatoria, aunque todavía son relativamente pocos los universitarios que emprenden la ruta migratoria (6.7%); este último dato se ubica lejos del número de quienes no tienen estudios (16.9%) o cuentan sólo con la educación primaria (31.5%) (Cuadro 3). Estos datos, sin embargo, difieren de forma notable de los obtenidos por Delgado–Wise y Márquez Covarrubias (2007), a partir de la *Current Population Survey* estadounidense. Estos autores calcularon que 39,748 migrantes contaban con estudios de licenciatura y 9,961 con doctorado en el año 2005, lo que representa 19% del total de 261,000 personas nacidas en México.

En este sentido, el gran número de personas jóvenes (los menores de 25 años de edad superan 50%) (Cuadro 3) se puede entender dentro de una lógica de expansión de la migración en el seno de los hogares, de padres a hijos. Al respecto, rescatamos la opinión de una entrevistada, Luisa, que expresa que su marido tuvo que emigrar a Estados Unidos porque la fábrica donde trabajaba cerró y no contaba con recursos económicos. Esta entrevistada nos explicó que su único hijo varón (para su hija, 22 años y madre de un niño de año y medio, su deseo es que “encuentre un buen hombre”), que estaba acabando la preparatoria,

no podía seguir estudiando porque ella, jefa de familia, “ya no aguantaba, se encontraba cansada” y que, en todo caso, si quería seguir estudiando, debería trabajar. Luisa ve la migración internacional (“reunirse con su padre”) como la opción más realista para este joven. En sus propias palabras:

Entonces, ¿su hijo no está considerando trabajar o seguir estudiando aquí en México?

Pues ya ve que están muy escasos los trabajos ahorita

¿Él [su hijo] ahorita trabaja?

No, no, ahorita va a terminar la escuela [la preparatoria].

La UAM [Universidad Autónoma Metropolitana] no queda tan lejos y hay becas. A lo mejor podría probar un poco más y después si quiere irse pues adelante ¿no?

Ya le dije que yo ya no puedo.

Ah!, ya.

Ya no puedo. Si él quiere estudiar, pues con gusto, pero sería por él mismo.

Ya no aguento, ya me siento cansada (Luisa. Perote, Veracruz, 49 años).

El desarraigo y la ausencia de vínculos territoriales

Como se ha visto en los extractos de las entrevistas, la precariedad laboral de los residentes en Valle de Chalco–Solidaridad sitúa a estas personas en riesgo de exclusión social. De hecho, las propias características del mercado de la vivienda son la causa del crecimiento del municipio y del “arrinconamiento” de la población con menos recursos en la periferia de la ciudad. Tal como comenta Olivera (2004), los pobres de la ciudad de México han sido empujados progresivamente hacia la periferia, ya que encontraron viviendas más baratas en el marco de fraccionamientos ilegales sobre terrenos de propiedad ejidal. Aunque es ilegal, este método de desarrollo urbano se ha institucionalizado (Azuela, 1989; Iracheta, 2003), hasta el punto que, para los pobres, la ilegalidad constituye la forma más “racional” de apropiación del espacio urbano (Hiernaux y Lindón, 1997). Como pone de manifiesto Varley (2002), los procesos de legalización emprendidos

por las diferentes instancias públicas en México significan un reconocimiento público, para este colectivo de bajos recursos, de haber construido un hogar, no sólo una casa. Corroborando lo anterior, una encuesta de mediados de los noventa levantada en Valle de Chalco–Solidaridad, apuntaba que los motivos esenciales para fijar la residencia en este municipio radicaban básicamente en el hecho de que la anterior vivienda era de alquiler o prestada, al interés de tener casa propia y, marginalmente, el deseo de constituir una familia o querer vivir solo; explicaciones relacionadas con la tenencia de la vivienda y la situación familiar de los encuestados (Hiernaux, 1995)⁶.

El hecho de construir un hogar, sin embargo, no implica forzosamente que se dé un sentido de pertenencia. De hecho, se observa una clara disyuntiva en las entrevistas entre los discursos al entorno de la “casa” y los referentes a “Valle de Chalco–Solidaridad”. La primera es el hogar que se ha construido con mucho esfuerzo y que, en algunos casos, dependen de las remesas para su finalización y el segundo es un lugar hostil, en el que no participan y del que no se sienten parte, que no constituye, por tanto, una comunidad para los encuestados. Por ejemplo, Rocío, de 22 años, que residió de niña en el DF y que se trasladó con la familia, al comprar una vivienda, a Valle de Chalco–Solidaridad se expresa en estos términos:

¿Se llevan bien con los vecinos de la colonia?

Nada más nos saludamos de buenos días, buenas tardes y ya (...) No te deja nada bueno el ser amable. Sí, es bueno ser amable, pero no te deja nada bueno andar aquí y allá. A final de cuentas sales embarrado en cualquier cosa, entonces mejor buenos días buenas tardes y hasta ahí.

⁶ Sin embargo, en nuestra encuesta, son pocos los que proceden de las delegaciones centrales del DF, de tal forma que, tal y como sugiere Coulomb (1994), el centro de la ciudad sigue siendo ventajoso para los pobres, debido a los alquileres relativamente bajos de, en muchos casos, infraviviendas, unido a los costes de desplazamiento desde la periferia.

En la misma línea, se expresa Francisco, de 27 años, que prácticamente ha vivido toda su vida en Valle de Chalco, aunque nacido en el Distrito Federal (delegación Iztapalapa):

¿Usted ya tiene algo de tiempo aquí en valle de Chalco? ¿Usted se siente a gusto en Valle de Chalco? ¿Lo considera su hogar?

Pues a mí, de plano, no me gusta. Si pudiera regresarme a Iztapalapa, mejor me regresaría. Sí, porque sale uno y nada de que llego y ya me falta agua, que ya entró alguien, nos pintan la casa.... de que uno pinta la casa y mañana o pasado mañana los muchachos vienen y le ponen un...

¿Un mural?

Ajá y allá (Iztapalapa) no (...)

¿Con sus vecinos cómo se lleva?

Pues sí, nos llevamos bien. Digo buenos días, buenas tardes y adelante. Sí pues ahorita nos llevamos bien, a veces. Ojalá que siga así porque si no...

Estas opiniones son mayoritarias entre los entrevistados, cuyas relaciones sociales, en general, se circunscriben a sus familiares más cercanos. Las largas jornadas laborales y la conflictividad del barrio no ayudan a una vinculación hacia una supuesta comunidad. De hecho, los datos de la Encuesta sobre Migración, Lugar y Empleo en Valle de Chalco, que recoge la opinión de los residentes en Valle de Chalco–Solidaridad apunta en la misma dirección. Concretamente, la encuesta indaga sobre las valoraciones de los encuestados sobre su casa, el municipio, la comunidad de origen y Estados Unidos (Cuadro 4)⁷. Esta información se complementó con una pregunta abierta donde se pedían tres adjetivos para definir los lugares antes mencionados. Estos adjetivos se agruparon, posteriormente, en el proceso de codificación de acuerdo con la intensidad y el signo de la respuesta.

⁷ Se leyeron tres frases, una positiva, otra neutra y una tercera negativa, y se pedía los encuestados decir con cuál se sentían más identificados. Por ejemplo, en el caso de la casa, se pedía escoger entre “Si pudiera me cambiaría de casa” (negativo), “Estoy bien donde vivo” (neutro), “Me gustaría vivir siempre aquí” (positivo).

	N	%
<i>Casa</i>		
Me gustaría vivir siempre aquí	163	21.7
Me gusta donde estoy	338	44.9
Si pudiera, me cambiaría de casa	251	33.4
N	752	100.0
<i>Valle de Chalco–Solidaridad</i>		
Me gustaría vivir siempre en Valle de Chalco	191	25.5
Me gusta Valle de Chalco	238	31.5
Si pudiera, viviría en otro lugar	323	43.0
N	752	100.0
<i>Identificación con Valle de Chalco–Solidaridad</i>		
Soy como soy porque vivo en Valle de Chalco	186	25.2
Valle de Chalco me da identidad	406	55.1
Valle de Chalco no significa nada para mí	145	19.7
N	737	100.0
<i>Lugar de origen</i>		
Si pudiera, me regresaría a mi lugar de origen	168	24.7
Extraño mi lugar de origen	223	32.7
No me interesa mi lugar de origen	290	42.6
N	681	100.0
<i>Estados Unidos</i>		
Si pudiera, viviría en Estados Unidos	79	10.7
Me gustaría conocer, pero no viviría	370	49.9
No me interesan Estados Unidos	292	39.4
N	741	100.0

Cuadro 4. Identificación de los encuestados con diferentes lugares.

Fuente: Encuesta Migración, lugar y empleo en Valle de Chalco–Solidaridad, abril–mayo de 2007.

De las opiniones de los encuestados, resalta, primero de todo, que la mayoría está a gusto en su casa, aunque un tercio afirma que se cambiaría de casa si pudiera. Este último porcentaje es mucho más bajo que el de encuestados que afirma que abandonaría Valle de Chalco, en caso de fuera posible, que asciende a 43%. Estos datos, en cierta manera, son previsibles, dado que la llegada a Valle de Chalco–Solidaridad coincide, en muchos casos, con el acceso a la propiedad de la casa. Sorprende, sin embargo, que, a pesar del elevado número

que desearía cambiar de municipio, al ser preguntados por sus sentimientos al respecto, el porcentaje que declara que no siente nada por Valle de Chalco es muy inferior (19.7%), siendo, de hecho, mayoritaria la respuesta “Valle de Chalco me da identidad”, contestada por más de la mitad de los encuestados. Esta diferencia entre la realidad deseada y el sentimiento de identidad asociado a un lugar puede deberse a una cierta necesidad de sentirse bien en un lugar objetivamente complicado, como es la periferia de la ciudad de México.

También, en cierta manera, sorprende, el bajo interés relativo que despierta Estados Unidos. Los que declaran no estar interesados en ese país alcanzan casi 40%, mientras que aquellos que desearían vivir en Estados Unidos apenas supera 10%. Este porcentaje tan bajo, en todo caso, indica que la migración internacional no está motivada por una idealización del país vecino, sino, más bien, por la urgencia o necesidad de abandonar México por razones básicamente económicas.

Por último, el lugar de origen de los encuestados tampoco levanta opiniones muy favorables. El 42.6% opina que no “le interesa su lugar de origen”; porcentaje similar que arroja los que desean abandonar “Valle de Chalco”. Teniendo en cuenta que, en general, es difícil expresar opiniones negativas ante el lugar de nacimiento o de residencia, los resultados de la encuesta apuntan, de forma clara, a un desarraigamiento evidente de los moradores de Valle de Chalco, que no se encuentran a gusto en su lugar de residencia, aunque comparten algunos vínculos afectivos con la misma, en particular con su hogar. La sensación general que se desprenden de los datos de la encuesta, por tanto, son de una desafección generalizada en torno de los lugares que conforman la trayectoria migratoria de las personas, incluyendo aquí a Estados Unidos.

Esta impresión se confirma, e incluso es más evidente, en los análisis de los adjetivos o palabras usados para describir Valle de Chalco, su comunidad de origen y Estados Unidos (Cuadro 5). En los tres casos, nos encontramos con desviaciones estándar relativamente altas, mayor en el caso de Estados Unidos, menor en el de la comunidad de origen, que apunta a una polarización de las respuestas en torno de los extremos.

	Media	Mediana	Moda	Desviación	N
<i>Valle de Chalco–Solidaridad</i>					
Adjetivo 1	2.8	3	4	1.3	753
Adjetivo 2	2.5	2	4	1.3	553
Adjetivo 3	2.5	2	1	1.4	367
<i>Comunidad de origen*</i>					
Adjetivo 1	3.3	4	4	1.2	641
Adjetivo 2	3.1	4	4	1.2	477
Adjetivo 3	3.0	3	4	1.2	327
<i>Estados Unidos</i>					
Adjetivo 1	2.9	3	1	1.6	586
Adjetivo 2	2.9	3	1	1.6	415
Adjetivo 3	2.9	3	1	1.7	272

* Esta pregunta no aplica a los nacidos en Valle de Chalco–Solidaridad.

Valores de 1 a 5. Muy negativo=1; muy positivo=5; neutro=3.

Cuadro 5. Valoraciones de los encuestados de Valle de Chalco–Solidaridad, el lugar de nacimiento y Estados Unidos.

Fuente: Encuesta Migración, lugar y empleo en Valle de Chalco–Solidaridad, abril–mayo de 2007.

Además de la polarización de las respuestas, resalta la coherencia en las respuestas de los encuestados, al ser la media consistente en los tres adjetivos (o palabras o frases) dados para definir los diferentes lugares. Si consideramos que los encuestados que ofrecen tres adjetivos, en vez de dos o uno, son los que cuentan con ideas más claras, es interesante constatar que éstos tienen opiniones más negativas. En el caso de Valle de Chalco–Solidaridad, la moda pasa de 4 (positivo; primera respuesta) a 1 (muy negativo; tres respuestas), y la media de 2.8 a 2.5. Parece que aquellos con opiniones más firmes son los que se decantan por opciones negativas. De los tres lugares, los encuestados tienen opiniones más moderadamente positivas respecto del lugar de origen.

Los valores oscilan entre el 3.3 (primer adjetivo) y 3 (tercer adjetivo). Para Estados Unidos, la media muestra una sensación de indiferencia en los tres adjetivos señalados (2.9) y Valle de Chalco–Solidaridad registra los valores más negativos de los tres.

En esta línea de análisis, en el Cuadro 6 observamos las valoraciones de los lugares, en función de dos indicadores clave para nuestra investigación: la

experiencia migratoria en Estados Unidos y el lugar de nacimiento. Aquí se comparan las medias en torno de la implicación sobre los lugares, dependiendo si la persona cuenta directamente o indirectamente, a través de miembros del hogar que han regresado a México, con experiencia migratoria en Estados Unidos. Resulta destacable que las diferencias entre las medias son significativas respecto de la identificación con Valle de Chalco–Solidaridad y con Estados Unidos (<0.05), pero no así en el caso del lugar de origen. Este último dato sugiere que el hecho de haber emigrado o no a Estados Unidos no incide en la vinculación con el lugar de nacimiento.

Es también destacable que las personas con experiencia migratoria opten por enunciados más negativos sobre Valle de Chalco–Solidaridad, que aquellos que no han emigrado a Estados Unidos (la diferencia de las medias es 0.22). De la misma manera, con la misma intensidad, pero en sentido contrario, se observa que los migrantes o las personas con experiencia migratoria indirecta cuentan con opiniones más positivas al referirse a Estados Unidos que los que no cuentan con dicha experiencia. Dicho con otras palabras, la experiencia migratoria incide negativamente en la implicación personal en Valle de Chalco–Solidaridad y positivamente sobre la de Estados Unidos.

		Valle de Chalco–Solidaridad		Comunidad de origen (3)		Estados Unidos	
	n	Media	DE	Media	DE	Media	DE
Con experiencia migratoria (1)	96	1.67**	0.81	1.85	0.81	1.94**	0.80
Sin experiencia migratoria	713	1.85**	0.81	1.82	0.80	1.68**	0.62
Nacidos en el Estado de México (2)	150	1.79	0.81	1.69*	0.76	1.89***	0.65
No nacidos en el Estado de México	659	1.83	0.81	1.84*	0.81	1.67***	0.64

(1) Persona encuestada con experiencia migratoria directa o con miembros del hogar con experiencia directa regresados.

(2) Incluye Valle de Chalco–Solidaridad.

(3) Excluidos nacidos en Valle de Chalco–Solidaridad.

Las diferencias de las medias son significativas de acuerdo a la prueba T para dos muestras.

* < 0.1 ** < 0.05 *** < 0.01

Cuadro 6. Identidad territorial según experiencia migratoria y lugar de nacimiento del encuestado.

Fuente: Encuesta Migración, lugar y empleo en Valle de Chalco–Solidaridad, abril–mayo de 2007.

Respecto del lugar de nacimiento, sea éste el Estado de México (que incluye Valle de Chalco–Solidaridad) o el resto de la República Mexicana, sorprende que las diferencias entre las medias sobre la identificación con Valle de Chalco–Solidaridad no diverjan significativamente. El hecho de haber nacido en este municipio, o en otro del Estado de México (particularmente, Ixtapaluca, Los Reyes, Nezahualcóyotl) no tiene ninguna relevancia para entender las opiniones sobre Valle de Chalco–Solidaridad, lo cual indica, en cierta manera, la falta de arraigo en el territorio, ya que una razón básica para sentirse implicado en un lugar es el haber nacido en el mismo. Por tanto, serían otras las razones que pudiera explicar la implicación personal en el territorio.

Son, sin embargo, significativas, las divergencias en las medias respecto de Estados Unidos (<0.01) y de la comunidad de origen, aunque con un nivel de significación sensiblemente menor (<0.1). Al igual que en el caso anterior, las diferencias de las medias son de alrededor de 0.2, y van en sentido contrario. El hecho de nacer en el Estado de México incide positivamente en la valoración

sobre Estados Unidos, y negativamente sobre la comunidad de origen, aunque este último dato debería matizarse porque la pregunta relativa a la comunidad de origen no se aplica a los nacidos en Valle de Chalco.

Conclusiones

A pesar de su relativa novedad (la mitad de los emigrantes realizaron su primer viaje en el periodo 2000–2007), los datos denotan una gran incidencia de la migración en los hogares de Valle de Chalco–Solidaridad y, más importante, una elevada tasa de retorno. Estas cifras parecen apuntar un alto impacto de las crisis económicas de principios del siglo XXI en la periferia urbana de la ciudad de México, así como una alta precariedad laboral que también sufren los migrantes en Estados Unidos, indicado por los índices de retorno elevados. No obstante lo anterior, la mayoría de los encuestados sólo ha realizado un único viaje a Estados Unidos.

La encuesta y las entrevistas también sugieren que se da un proceso de consolidación de una clase proletaria transnacional que, en cierta manera, acepta la precariedad y la inestabilidad laborales, y reconoce en la migración internacional una estrategia para la mejora del bienestar de los hogares. En definitiva, se aprecia una transnacionalización de la pobreza: los migrantes de Valle de Chalco–Solidaridad son pobres que ven en la migración una “forma de vivir bien”, que en la mayoría de casos se reduce a la construcción de una casa propia o poseer un automóvil. Sin embargo, esta mejora es sólo temporal y, en todo caso, no permite “escapar” del círculo de la pobreza a sus descendientes, que se ven obligados, en muchos casos, también a emigrar. No parece, en este sentido, que las pautas observadas en Valle de Chalco–Solidaridad diverjan de las estudiadas para los migrantes rurales en México.

Por último, como sugiere Lindón (1999), en Valle de Chalco–Solidaridad, se da un tipo de sujeto social con una trayectoria de vida marcada por una alta movilidad territorial y que, a pesar de su anclaje actual, no siente ningún tipo de apego al lugar. Habría que añadir que ese apego no se observa sólo con respecto a su lugar de residencia actual, sino que es extensible al lugar de origen y a

Estados Unidos. En este sentido, todo apunta a que la pobreza es un elemento que detiene la participación social y la construcción de un sentido de pertenencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Appadurai, A. (1991). Global Ethnoscapes: Notes and Queries for a Transnational Anthropology. En R. G. Fox (Ed). *Recapturing Anthropology*. Santa Fe, Nuevo México: School of American Research Press.
- Appadurai, A. (1996). *Modernity at large: Cultural dimensions of globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Azuela, A. (1989). *La ciudad, la propiedad privada y el derecho*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Basch, L., Glick Schiller, N. y Szanton Blanc, C. (1994). *Nations unbound: Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*. Amsterdam: Gordon and Breach.
- Bhabha, H. (1994). *The location of culture*. Londres: Routledge.
- Blunt, A. (2007). Cultural geographies of migration: Mobility, transnationality and diaspora. *Progress in Human Geography*, 31 (5), 684–694.
- Campbell, D. (1996). Political prosaics, transversal politics, and the anarchical world. En M. Shapiro y H. R. Alker (Eds). *Challenging boundaries*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Conradson, D. y Latham, A. (2005). Transnational urbanism: Attending to everyday practices and mobilities. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31 (2), 227–233.
- Consejo Nacional de Población (2002). *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2000*. Ciudad de México: CONAPO, 2002. Disponible en: <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/migra4.htm>. Consultado el 10 de julio de 2008.
- Coulomb, R. (1994). Vivienda en renta, dinámica habitacional y periferia urbana. En D. Hiernaux y F. Tomas (Eds). *Cambios económicos y periferia de las grandes ciudades: El caso de la ciudad de México*. Ciudad México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco e IFAL.
- Creswell, T. (2006). *On the move: Mobility in the Western world*. Londres: Routledge.

- Delgado-Wise, R. y Márquez Covarrubias, H. (2007). The Reshaping of Mexican Labor Exports Under NAFTA: Paradoxes and Challenges. *International Migration Review*, 41 (3), 656–679.
- Ehrkamp, P. (2005). Placing identities: Transnational practices and local attachments of Turkish immigrants in Germany. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31 (2), 345–364.
- Escobar, A., Hailbronner, K., Martin, P. y Meza, L. (2006). Migration and Development: Mexico and Turkey. *International Migration Review*, 40 (3), 707–718.
- Faist, T. (1999). Developing transnational social spaces: The Turkish German example. En Ludger Pries (Ed). *Migration and Transnational Social Spaces*. Aldershot: Ashgate.
- Faist, T. (2000). *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford: Clarendon Press.
- García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. Ciudad de México: Paidós.
- Glick Schiller, N., Basch, L. y Blanc-Szanton, C. (1992). Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration. En L. Basch, C. Blanc-Szanton y N. Glick Schiller (Eds). *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. Nueva York: New York Academy of Sciences.
- Guarnizo, L. E. (1997). The emergence of a transnational social formation and the mirage of return migration among Dominican transmigrants. *Identities*, 4 (2), 281–322.
- Gupta, A. y Ferguson, J. (1992). Beyond “culture”: Space, identity and the politics of difference. *Cultural Anthropology*, 7 (1), 6–23.
- Hiernaux, D. (1995). *Nueva periferia, vieja metrópoli: El valle de Chalco, ciudad de México*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco.
- Hiernaux, D. (1999). Los frutos amargos de la globalización: Expansión y reestructuración metropolitana de la ciudad de México. *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, 25 (76). Disponible en: <http://redalyc.uamex.mx>. Consultado el 3 de mayo de 2007.
- Hiernaux, D. y Lindón, A. (1997). Producción del espacio y regularización de la tenencia de la tierra. En A. Azuela y F. Tomas (Eds). *El acceso de los pobres al suelo urbano*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones

sobre México y Centroamérica (Cemca), Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad y Editorial Paradigma.

Hiernaux, D., Lindón, A. y Noyola, J. (2000). *La construcción social de un territorio emergente: El Valle de Chalco*. Zinacantepec, Estado de México: El Colegio Mexiquense y Ayuntamiento del Valle de Chalco–Solidaridad.

Hondagneu–Sotelo, P. (1994). *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*. Berkeley: University of California Press.

INEGI (2007). *Cartografía Geoestadística Urbana: Municipio de Valle de Chalco–Solidaridad*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI (2008a). *Conteo de Población y Vivienda 2005*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2008. www.inegi.gob.mx. Consultado el 24 de julio de 2008. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2005/default.aspx?&_s=est&_c=10429

INEGI (2008b). *Censo de Población y Vivienda 2000*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. www.inegi.gob.mx. Consultado el 24 de julio de 2008. <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2000/default.aspx>

INEGI (2008c). *Conteo de Población y Vivienda 1995*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. www.inegi.gob.mx. Consultado el 24 de julio de 2008. <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv1995/default.aspx>

Iracheta, A. (2003). Gobernabilidad en la zona metropolitana del valle de México. *Papeles de Población*, 36, 211–239.

Kearney, M. (1995). The local and the global: The anthropology of globalization and transnationalism. *Annual Review of Anthropology*, 24, 547–565.

Lindón, A. (1999). *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos: El valle de Chalco*. Ciudad de México: El Colegio de México y El Colegio Mexiquense.

Mendoza, C. (2004). Circuitos y espacios transnacionales en la migración entre México–Estados Unidos: Aportes de una encuesta de flujos. *Migraciones internacionales*, 2 (3), 83–109.

- Mendoza, C. (2006). Transnational spaces through local places: Mexican immigrants in Albuquerque (New Mexico). *Journal of Anthropological Research*, 62 (4), 539–562.
- Mendoza, C. (2008). La viudez del espacio en los estudios de migración transnacional. En C. Mendoza (Ed). *Tras las huellas de Milton Santos*. Barcelona: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana.
- Mendoza, C. (2009). La emergencia de la migración internacional en la periferia empobrecida de la ciudad de México: Valle de Chalco–Solidaridad, Estado de México. *Migraciones Internacionales*, 5 (2), 5–38.
- Mitchell, K. (2004). *Crossing the neoliberal line: Pacific rim migration and the metropolis*. Philadelphia: Temple University Press.
- Olivera, G. (2004). Trayectoria de las reservas territoriales en México: Irregularidad, desarrollo urbano y administración municipal tras la reforma constitucional de 1992. *Eure. Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, 27, (81). Disponible en: <http://redalyc.uamex.mx>. Consultado el 3 de mayo 2007.
- Parnreiter, C. (2002). Ciudad de México: El camino hacia una ciudad global. *Eure. Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, 28 (85). Disponible en: <http://redalyc.uamex.mx>. Consultado el 3 mayo 2007.
- Portes, A., Guarnizo, L. E. y Landolt, P. (1999). The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research. *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2), 217–237.
- Rouse, R. (1991). Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism. *Diaspora*, 1, 1-15. Disponible en: <http://www.utpjournals.com/diaspora/diaspora11.html>.
- Rouse, R. (1992). Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle, and Transnationalism among Mexican Migrants in the United States. En N. Glick Schiller, L. Basch y C. Blanc-Szanton (Eds). *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. Nueva York: Annals of the New York Academy of Sciences.
- Sheller, M. y Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*, 38 (2), 207–226.
- Smith, M. P. y Guarnizo, L. E. (1998). *Transnationalism from Below*. New Brunswick: Transaction Publishers (Comparative Urban & Community Research, vol. 6).

Varley, A. (2002). Private or Public: Debating the Meaning of Tenure Legalization. *International Journal of Urban and Regional Research*, **26** (3), 449-461.

Woo, O. (2001). *Las mujeres también nos vamos al Norte*. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara.